

DEDICATORIA.

¿A quién deberé dedicar esta obra?

¿A quién?

Pues á aquellos para quienes naturalmente la he escrito:

A MIS ESTIMADOS

Y MUY QUERIDOS COLEGAS

LOS PROFESORES DE LA REPUBLICA.

Al leer esta dedicatoria, acaso la que con más libertad y ménos escrúpulo he hecho en mi vida, ni el más suspicaz y ménos generoso, por mucho que torture su imaginacion, podrá darla otro giro que el que naturalmente la conduce á su objeto: demostrar públicamente mi cariño y mi estimacion á esos *pobres* é infatigables obreros de la civilizacion, que aún no logran alcanzar todo el aprecio de que son tan dignos, siquiera porque su tarea, semejante á la de las Danaides, no es otra que llenar el tonel *sin fondo* de la educacion popular; tarea interminable y fatigosa, de la que, gracias si la gratitud de un padre, recoge

en el hueco de la mano una sola gota de los afanes con que procuran el bienestar y la felicidad de sus hijos, aquellos que tienen á su cargo esta importantísima mision.

Aceptad, pues, mis queridos colegas, este lijero testimonio de la alta consideracion y muy distinguido aprecio en que os tiene, quien bien persuadido se halla de que, si *el maestro de escuela es el porvenir*, tambien sabe, como oportunamente dijo el ilustrado C. Francisco de Landero y Cos en su discurso al repartir los premios á los alumnos de los colegios del Estado de Veracruz, de que era gobernador; que si "la carrera de la enseñanza constituye un verdadero sacerdocio, tan útil como laudable, es de por sí tan fatigosa, merece á la sociedad tan escasa consideracion, la gloria que proporciona es tan humilde y tan limitados sus provechos pecuniarios, que se necesita una abnegacion especial para consagrarse á ella con todo el esmero que es indispensable."

Despues de tantos méritos, como los que os acompañan, ¿habrá quienes más dignos sean de ser obsequiados siquiera con la dedicatoria de una obra que contiene, al par de una enseñanza nueva, los frutos de la experiencia y de la práctica de tantos y tan ilustres pedagogos como los que forman el *cuerpo de doctrina* que pongo en vuestras manos?

Sea, pues, este libro, tan pobre de importancia, como rico de buenas intenciones, el vínculo amistoso que de hoy más os una con quien desea que logreis alcanzar un dia, de parte de la sociedad y del gobierno, las mismas consideraciones que Filipo de Macedonia se complacia en tributar á Aristóteles, el *maestro* de su hijo Alejandro.

Vuestro de corazon, amantísimo colega.

I. ESTRADA Y ZENEA.

A LOS PADRES DE FAMILIA, A LOS PROFESORES, A LAS AUTORIDADES

Y A TODOS LOS QUE A SU CARGO TIENEN

LA EDUCACION DE LA JUVENTUD.

Como la primera necesidad para proceder á la "Enseñanza objetiva," ó sea á las "Lecciones sobre las cosas," son *los objetos mismos* que han de suministrar-nos de una manera metódica el tema para las explicaciones; si bien todo lo que nos rodea puede prestarnos material para esta enseñanza; no es lo mismo disertar de una manera incoherente y *ad libitum* sobre el primer objeto que se nos presente á la vista, que sistematizar los que han de servir para las lecciones, clasificándolos debidamente con relacion á su origen.

Esta conveniencia, ó mejor dicho, esta necesidad, perfectamente comprendida por los que sin descanso trabajan para perfeccionar los métodos de enseñanza, así como *los instrumentos* que para ella son necesarios, produjo primero las *Cartas*, y despues las "Cajas enciclopédicas," destinadas á la "enseñanza objetiva."

El estudio de las unas y de las otras me hizo comprender la necesidad de arreglar las colecciones de objetos de una manera adecuada á las conveniencias de nuestras escuelas maxicanas, para que no resultase con ellas lo que generalmente acontece con el estudio de la geografía, á saber: que en tanto que un niño os dá detallada relacion hasta de los más insignificantes lugares de la Europa y del Asia, ignora el nombre y situacion de muchas ciudades de América y acaso hasta los de poblaciones que pertenecen á nuestra República.

En las "Cartas" y en las "Cajas enciclopédicas," que nos vienen del extranjero, se dá la preferencia, como es natural, á las materias que se producen en aquellos países, y es raro que en ellas se encuentre algo de lo mucho que aquí tenemos y que indudablemente nos importa conocer *primero*; porque es más propio estudiar ántes lo indígena que lo exótico.

¿Qué importa, por ejemplo, que el niño os dé minuciosas explicaciones sobre el afamado mármol de Carrara, sin que ántes le hayais hecho conocer las preciosidades del que producen las minas de Puebla, y cuyos ejemplares bellísimos tanto llamaron la atencion en la Exposición Nacional y tanto tienen que llamarla en la próxima de Filadelfia?

¿Será bien que conozcan los *Pericos* de la Australia y las *Cacatúas*, ántes que nuestras *Catarinitas* y nuestros parleros *Loros* de Tabasco? ¿Merecerá fijar

primero su atención el vetusto *Cedro del Líbano* que la espléndida *Caoba* de nuestros bosques americanos?

Y en cuanto á minerales, ¿no será mejor que conozcan primero el *Oro* de California que el *Azogue* de Almaden?

De todo encontrarán, sin embargo, en las "Cajas enciclopédicas" que he preparado para las clases de "enseñanza objetiva" en las escuelas de la República; en cuyas cajas, las producciones del país, que escasean de una manera lamentable en las que nos vienen del extranjero, figuran en mayor número en éstas, para que cumplan con el doble objeto de que los niños conozcan los productos de *los tres reinos de la naturaleza* y los de la industria humana, y á la vez los que con la belleza y la exhuberancia propias de las tierras vírgenes del nuevo mundo, y en particular las de nuestro suelo privilegiado de México, dan idea de la prodigalidad con que quiso mostrarse la naturaleza al conceder sus dones á esta tierra en que el Señor parece que quiso complacerse en derramar sus bendiciones.

Por no hacer las cajas muy voluminosas, y á fin de facilitar su transporte, he reducido á *100 objetos* los que ellas comprenden, aunque no tienen tantas las extranjeras, colocados en pomos de cristal de á tres onzas, con sus números en las tapas y sus etiquetas en que se dice la materia que el pomo encierra.

Estas cajas, que tienen el aspecto de un elegante *bureau*, contienen seis cajones ó gabinetes, en que van colocados en sus respectivos casilleros, los dichos cien pomos; miden un metro de alto y 50 centímetros en cuadro. En la parte superior, cuya tapa se levanta, presentan otro cajón para guardar los sólidos geométricos, los abecedarios de composición, el goniómetro, la guía y demás útiles para las clases de enseñanza objetiva.

Al dedicarme á la confección de las "Cajas enciclopédicas," así como á la redacción de la "Guía" para el establecimiento de este sistema de enseñanza, en mi concepto el único que propiamente puede calificarse de *lógico*, porque va desenvolviendo las facultades intelectuales del niño, de la manera misma que la naturaleza lo indica; solo he procurado prestar á mis profesores un servicio, poniendo á su disposición, de una manera conveniente, los útiles que han de facilitarles el modo de establecer la enseñanza objetiva en sus escuelas.

Cada pomo representa en esta Caja una *lección*, que puede ser más ó menos larga, más ó menos detallada, según la capacidad del niño y su edad.

Toca al talento y á la ilustración de los Profesores graduar la extensión de aquella.

Si mis apreciables compañeros consideran que con este trabajo algo he hecho en su obsequio, y muy particularmente, en beneficio de la instrucción pública en el país, que ha sido mi principal objeto al emprenderlo, quedarán sobradamente recompensadas mis aspiraciones.

I. ESTRADA Y ZENEA.

INTRODUCCION.

"En la educación objetiva y práctica, es, pues, adonde únicamente está el remedio y la verdadera regeneración de nuestra especie."

GABINO BARREDA.

La "enseñanza objetiva" conduce al desarrollo simultáneo de las facultades físicas, morales é intelectuales del niño, de una manera conforme con las indicaciones de la naturaleza; siendo, en consecuencia, *un plan lógico de educación*, bajo el triple aspecto que ésta debe considerarse para ser perfecta, y á la vez *un sistema de enseñanza* que la experiencia ha demostrado ser el más propio y conveniente para obtener los resultados á que aspira la ciencia pedagógica.

El fin de este sistema, como dice el C. Lic. José Díaz Covarrubias, es "el ejercicio *gradual* de todas las facultades intelectuales, haciéndolas trabajar sobre conocimientos *positivos*, y plenamente comprensibles y demostrables."

Pero debe tenerse en cuenta, como dice el mismo ilustrado Sr. Covarrubias, que "no hay enseñanza, no hay programa de educación provechoso, si el maestro no lo comprende plenamente y lo aplica con criterio, adecuándolo á las aptitudes, á la inteligencia y al carácter de los alumnos."

En este sistema el texto es el Profesor.

Todo depende en él de las cualidades personales que le adornen, de su inteligencia, de su instrucción, y sobre todo, *de su carácter.*

Inclinándose este sistema más del lado de la educación que del de la enseñanza, el Profesor tiene que asimilarse más al padre que al maestro. El *cariño*, pues, y la *paciencia*, cualidades que determinan al padre, han de ser preferibles á la instrucción, á la rectitud y á la severidad, que son las cualidades que acusan al maestro.

En la ciencia pedagógica, más que saber, se necesita *saber enseñar*; porque en ésto es en lo que ella consiste, y se ha dicho muy bien á este propósito que "hay quien no sabe enseñar lo que sabe, y que hay muchos que saben enseñar lo que no saben," ó en mejores términos y con más precisas razones: que "es más importante saber transmitir los conocimientos, que poseer los conocimientos mismos."

Benot dice: "aunque parezca una paradoja, lo que ménos importa en el Profesor son los conocimientos."

En testimonio de la ilustración y del progreso de nuestra época, al «antiguo sistema de enseñanza,» que todo lo encomendaba á la memoria, primero que á la inteligencia, viene sustituyendo el sistema de «enseñanza objetiva,» que recurre primero á los sentidos y á las facultades intelectuales del niño, haciéndole concebir ántes ideas que palabras, primero las cosas que los nombres.

Para bien de la juventud, despues de haberse abolido *el azote*, que era el instrumento con que se pretendia (¡qué horror!) despejar el entendimiento de los niños, á aquel bárbaro sistema que aconsejaba que *¡con sangre!* se introdujese la ciencia, ha sustituido el moderno, que trae la alegría y el bienestar al corazón de los niños, al mismo tiempo que va depositando en su inteligencia los conocimientos, cuya adquisición les proporciona una verdadera felicidad.

Al estúpido aforismo, «la letra con sangre entra,» sustituye en nuestros dias el siguiente: «lo que no alegra no enseña.»

A alegrar y á enseñar tienden las «decepciones sobre las cosas,» que la sábia Alemania introdujo como un *método racional de enseñanza*, al mismo tiempo que siendo un *sistema perfecto de educación*, lleva positivamente al niño *por un camino de flores* á la adquisición de todos los conocimientos útiles, y hé aquí demostrada la propiedad con que han sido denominados «Jardines de los niños» (Kindergarten), ó «Jardines-Escuelas,» los establecimientos de educación que en Alemania y en Suiza se han establecido para esta clase de enseñanza, que el ilustre *Froëbel* ha tenido la gloria de metodizar, siendo el verdadero autor de un sistema benéfico, que así tiende á vigorizar el cuerpo como á despejar la razón y á cultivar la inteligencia.

La educación que no comienza por atender al desarrollo de las fuerzas físicas, es una educación irracional; porque como bien dice Benot, «primero es tener hombre que educarlo.»

De esto se sigue, que estando el cuerpo en todas las buenas condiciones que hacen que los sentidos, que son los instrumentos del alma, funcionen con la debida regularidad, las percepciones serán perfectas y éstos llevarán á la inteligencia las ideas con la debida exactitud, produciéndose en el alma aquella sensación de bienestar que jamás se produce en ella cuando el cuerpo no se halla en el más perfecto estado de salud. Por eso los antiguos pedían *mens sana in corpore sano.*

La música, por ejemplo, el más universal y delicioso idioma de todos los conocidos, cuya dulzura, así impresiona al hombre civilizado como al salvaje; que así domestica á las fieras, como hace que á su influjo cedan las más terrible y exaltadas pasiones, y de la que para demostrar su poder, se dijo: «que al sonido de la lira de Orfeo, se levantaron los muros de Tébas, ¿qué sensación quereis que produzca en una alma enferma y abatida? Lo que observamos siempre en los que se hallan en tales

condiciones: una sensacion penible y dolorosa que les hace asomar las lágrimas á los ojos, y pedir por favor que cesen aquellos sonidos que á todos alegran y que á ellos ocasionan un horrible tormento.

Demostrada queda la necesidad de atender, ántes que todo, á conservar la salud de los niños, contra la cual se atenta desde el momento en que se les obliga á fijar su atencion en ideas puramente abstractas, y á permanecer en quietud y en un mismo ejercicio más tiempo del que las condiciones de su edad, esto es, su naturaleza, les permite.

Debe, pues, reflexionarse que todo lo que contrarie las leyes de la naturaleza, no solamente es absurdo, sino que trae consigo la pena impuesta á los infractores de sus preceptos.

Los sistemas de enseñanza, que olvidándose, ó prescindiendo, de las condiciones y necesidades naturales de los niños, han pretendido que éstos procediesen de una manera distinta de lo que la naturaleza les previene, no solo no han podido dar resultado alguno satisfactorio, sino que, aniquilando las fuerzas físicas de la juventud, le han preparado un fin prematuro; por lo que, con razon, se ha calificado esta educacion de *infanticida*.

La *enseñanza objetiva*, porque es conforme con el desarrollo *gradual* de las facultades de los niños, á quienes va ejercitando de manera que no tengan que hacer esfuerzos superiores á su naturaleza, es la que está llamada á hacer una verdadera revolucion en el *arte de educar*, por más que, de momento, se le opongan y tenga que luchar con *las rutinas*, cuya fuerza de inercia, que es su sola fuerza, no ha de ser bastante poderosa para resistir el empuje que en su lucha despliega *la reforma*, la cual, con la impetuosidad del torrente, arrastra las añejas preocupaciones para sepultarlas en el océano insondable á donde el tiempo lleva todo lo que es inconveniente, torpe y perjudicial.

PRIMERA PARTE.

“La premier instruction de l'enfant ne peut avoir pour but de lui apprendre beaucoup de choses, mais elle doit arriver à lui inspirer l'amour de l'étude et à le moraliser.”

“Il faut donc que ce qu'on lui enseigne l'amuse, l'intéresse, lui prouve l'utilité d'apprendre et lui rende meilleur en elevant son intelligence.”

E. DEYSOLLE.

El fin de la «enseñanza objetiva,» como ya lo hemos indicado, es efectuar un cambio radical en el sistema de educacion primaria, sustituyendo, por ser más conforme á la naturaleza, y en consecuencia *más lógico*, á la antigua práctica de ejercitar más la memoria que la inteligencia, la de hacer que primero se conozcan las cosas que los nombres; que ántes se adquirieran ideas que palabras; en suma, que los sentidos alcancen su más completo desarrollo, y que el niño conozca todo lo que le rodea de una manera cierta y positiva, para que alcance el conocimiento perfecto de las cosas, desde su más tierna edad, á fin de que en su espíritu no se acumulen errores trascendentales, que con dificultad se desprenden luego de la imaginacion; porque nada es más duradero que las primeras impresiones que recibimos en la infancia.